



Cartas a Chichita

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Lettere a Chichita 1962-1963*

En cubierta: ilustración de *Model Book of Calligraphy*,

Georg Bocsckay y Joris Hoefnagel (1561-1596) /

Rawpixel Public Domain

En página 1: Italo Calvino, por cortesía de la familia Calvino

Fotografías y originales de los manuscritos

por cortesía de Giovanna Calvino

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Herederos de Italo Calvino, 2024

All rights reserved

© De la traducción, Dulce María Zúñiga

© Ediciones Siruela, S. A., 2024

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-10183-16-2

Depósito legal: M-7.893-2024

Impreso en Gráficas Dehon

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Italo Calvino

CARTAS A CHICHITA

1962-1963

Edición de
Giovanna Calvino

Traducción del italiano de
Dulce María Zúñiga

 Siruela

Biblioteca Calvino

Índice

<i>Prefacio,</i> por Giovanna Calvino	9
Cartas a Chichita	13
<i>Apéndices</i>	
Sobre la naturaleza de los ángeles	171
Una carta de Chichita	181
Algunas cartas manuscritas	185

Prefacio

Con el tiempo, los recuerdos de primera mano que guardo de mi padre se han ido reduciendo, mientras aumentan los generados por ensayos biográficos escritos por personas que no lo conocieron ni a él ni a su tiempo. Calvino desconfiaba de este tipo de obras, incluso aunque él mismo las escribiera. En un texto hasta ahora inédito titulado «Sobre la naturaleza de los ángeles», mi padre pone en duda sus propios recuerdos: «Tal vez ahora estoy amplificando aspectos del todo secundarios, extrapolando un detalle y agigantándolo, como suele hacerse cada vez que imaginamos escribir una novela con trasfondo autobiográfico...». A pesar de esta premisa, Calvino prosigue y llega a identificar una constante en su vida: la intervención de los ángeles, «emisarios de una providencia inmanente», que lo llevaron, casi de la mano, a los encuentros decisivos de su vida. Cita tres ejemplos de estos encuentros con el destino: su participación en la Resistencia —que significó el inicio de su

compromiso político—, el ingreso a la editorial Einaudi y la primera cita con mi madre; los mismos temas que aborda en las cartas que le escribió a ella entre 1962 y 1963, en las que se trasluce, por un lado, el feliz entendimiento con Chichita; y, por otro, su dedicación al trabajo de editor y de escritor cimentado en sus ideales éticos y sociales. En este volumen las vemos publicadas por primera vez.

Mis padres se conocieron en París el 1 de abril de 1962, en el apartamento de la Rue Victor Duruy donde vivía Esther Judith Singer, llamada Chichita, junto con mi hermano, Marcelo Weil, de catorce años. Entonces mi padre dividía su tiempo entre Turín y San Remo. En San Remo se quedaba en la casa donde creció, la Villa Meridiana, en la que vivía también su madre. Conservo algunos recuerdos de esa casa, como las cabezas de antílope colgadas de las paredes, trofeos de caza africana de mi abuelo, Mario Calvino. En Turín, mi padre vivía en Via Santa Giulia 80, en un apartamento cuyas ventanas se abrían hacia el río Po; en la ribera de enfrente se entreveía o, mejor dicho, se olía, el jardín zoológico. Giulio Einaudi y su familia vivían en el mismo edificio.

Chichita, en aquella época, no tenía teléfono en casa, y la única forma de comunicarse con ella era llamarla a su oficina en la Unesco, algo inapropiado para conversaciones privadas. En el curso del año siguiente, mis padres buscaron la forma de pasar juntos el mayor tiempo posible. Mientras estaban alejados, se enviaban cartas por correo. La correspondencia se inició a la semana siguiente de su primer encuentro, cuando prácticamente eran des-

conocidos. Para mi padre, las cartas fueron la manera de presentarse a la mujer amada; en el curso de un año en ellas elaboró un autorretrato íntimo para su interlocutora ideal. El 7 de noviembre de 1963 le escribió: «Sé que en la definición de mí mismo he procedido al revés; he comenzado por mostrarte aspectos negativos que solo se pueden entender como una polémica interna, polémica conmigo mismo y con el mundo».

Descubrí esta correspondencia hace apenas un año. Mi padre la había conservado en una serie de carpetas. Cada uno escribía en su propio idioma, con incursiones en la lengua del otro, aunque mi madre no sabía italiano y el español de mi padre era deficiente. Ambos añadían traducciones de las palabras difíciles en francés o en inglés. No he modificado en absoluto el texto (excepto la corrección de la ortografía de un par de nombres), y he reducido al mínimo las notas para preservar el carácter íntimo de la correspondencia. Dejo a los biógrafos y a los estudiosos la tarea de identificar a personas, hechos y lugares poco claros o no especificados.

Han transcurrido sesenta años desde que mi padre escribiera estas cartas y casi cuarenta de su muerte. Estoy segura de que mi madre no las habría publicado, no solo por pudor, sino porque, mientras ella seguía viva, la historia de amor que refieren permanecía encendida. Un amor transformado por la viudez pero íntegro, como lo demuestra su total dedicación a que la obra de mi padre fuese valorada. Dedicación que solo su muerte en 2018 interrumpió. Ahora que ni remitente ni destinataria están vivos me he permitido hacerlas públicas.

De las que mi madre escribió a mi padre —que con certeza ella habría conservado inéditas—, publico solo una, para que lector tenga idea de la otra voz de este dueto.

Agradezco a Luca Baranelli su ayuda y sus valiosos consejos.

GIOVANNA CALVINO

CARTAS A CHICHITA

1962

Turín, 9 de abril, 1962

Chichita, *cara*, eres la más *cara* (*querida*)¹ muchacha que haya encontrado jamás en mi vida.

Chichita, amor mío, finalmente una mujer con la que soy feliz.

Estoy cansado de la vida que tengo. El trabajo editorial es algo que no termina nunca, debo ocuparme de muchísimos libros que no me importan nada, un mar de libros que no acaba nunca, debo dedicarme a los libros de los otros y no puedo ocuparme de los míos. Y mi vida amorosa es como la vida en la industria editorial: debo ocuparme de mujeres, mujeres, mujeres, un mar de mujeres que siempre cambian, que necesito cambiar siempre porque

¹ Aquí Calvino juega con el falso amigo entre el castellano y el italiano, ya que *caro* en italiano significa «querido», de ahí la broma de Calvino y la aclaración entre paréntesis, en español en el original. (*Todas las notas son de la editora a no ser que se indique otra cosa*).

a ninguna la siento como mi mujer. ¿Entiendes lo extra-
viada que está mi vida?

Chichita, Chichita, ¡alegría, amor! Ayer por la noche
llegué a Turín junto con Pierre Stibbe, el abogado de Ben
Bella, quien venía a dar un discurso. Hasta muy tarde por
la noche me quedé discutiendo con él sobre asuntos fran-
ceses y argelinos, por lo que aún no me sentía lejos de
París.

Hoy en la oficina: ¡qué fastidio!

El miércoles voy a Milán porque Antonioni y Monica
me llamaron para invitarme a una función privada de *El
eclipse*, su nueva película.

Te he enviado mis libros, ¿cómo se llama aquel libro de
Cortázar del que hablabas con Warren Miller? El del tubo
de dentífrico. ¿Es un relato contenido en un volumen o
es el título de un volumen?

QUÉ PENA QUE NO ENTIENDAS MI CALIGRAFÍA NI MI
IDIOMA.

TE HE ESCRITO TANTAS COSAS BELLAS.

12-4-62

Querida Chichita:

Tengo ganas de estar contigo.

Debemos decidir cómo pasar juntos los 10 (¿o cuántos eran? No recuerdo bien) días de libertad.

Las posibilidades son las siguientes

	ASPECTOS NEGATIVOS	ASPECTOS POSITIVOS
A) que vengas a Turín a finales de la semana próxima. Te llevo a San Remo para los días de Pascua y en seguida volvemos a Turín, el jueves 26, nos quedamos hasta el 29, luego yo viajo a Formentor; tú a París.	Tengo muchas cosas que escribir y leer; pasaría gran parte del día en el escritorio, contigo cerca de mí tejiendo (<i>tricot</i>), como un matrimonio anciano.	Nos vemos de inmediato. Me gusta tenerte conmigo en mi vida diaria habitual.

<p>B) que vengas conmigo a Formentor (30 de abril-5 de mayo).</p>	<p>Estaríamos con mucha gente. A menudo yo estaría ocupado en reuniones.</p>	<p>Está el mar. Es un mundo que podría interesarte. Me gustaría tenerte conmigo en un ambiente de vacaciones.</p>
<p>C) que me alcances después de Formentor (6 de mayo) y juntos viajemos una semana por Sevilla, Córdoba y Granada.</p>	<p>Dificultad para organizar un viaje con fechas precisas. El nerviosismo de viajar en pareja que provoca peleas.</p>	<p>No debemos hacer nada sino estar juntos, ver cosas bellas y ser felices.</p>
<p>D) que vengas a Turín, una vez que regrese yo de España, y estemos juntos en Turín, San Remo o Roma.</p>	<p>Estaríamos mucho tiempo separados.</p>	<p>No estaríamos limitados a un programa con fechas precisas.</p>

Pensémoslo juntos. Te llamaré por teléfono dentro de unos días para decidir.

Italo